

ner se entenderá fácilmente su verdadera importancia, notando además que se producen también frecuentemente por los baños fríos á consecuencia de la hiperemia secundaria ó consecutiva. Son un fenómeno general y de ningún modo crítico, excepto el caso en que por los baños se quiere sacar la enfermedad interior hacia fuera y concurriendo así á la sanación. Estos exantemas suelen molestar é inquietar mucho á los bañistas, pero han de saber, que lejos de ser un indicio contra la continuación de los baños, ésta al contrario contribuye mucho á su curación más pronta. Pues, la temperatura del baño calma el calor creciente de la piel. La cura suele acontecer en 6 á 10 días. Durante su existencia se nota una secreción crecida del ácido úrico, la orina es oscura y deposita sedimentos de uratos y ácido úrico.

Hasta aquí la acción del agua como tal, la que se modifica ó más bien se multiplica y aumenta con la mineralización acumulada y variada. La juiciosa observación que Hipócrates pone al principio de su tratado sobre las aguas y que hemos puesto como mote á la cabeza de este trabajo, nos revela el poderoso genio observador del que llaman Padre de la medicina. Pues en aquellos tiempos remotos del siglo quinto antes de Cristo la química aun no permitía conocer lo que le hacía presintir la inducción. Y si dicha observación en verdad es aplicable á todas las aguas potables, lo es mucho más á las aguas minerales; mas, no es sólo el sabor y el peso ó el grado de saturación salina en general lo que hay que tomar en consideración hoy día para conocer las virtudes particulares de una agua, sino y antes de todo la naturaleza química de todos los principios que entran en su composición y sus proporciones relativas.

(Continuará).



La observación y la experimentación descansan en esta relación estrecha y constante entre los efectos y las causas: al examinar los fenómenos físicos y químicos, investigando sus relaciones de causalidad, descubrimos leyes fijas y positivas; de ahí proviene que la constitución científica de la Física y de la Química está sólidamente establecida por la experiencia de todos los días. Y cuando algunas causas físicas ó químicas obran sobre el organismo, conservan siempre el mismo carácter de fijeza y constancia; por ejemplo, el ácido sulfúrico concentrado escarifica la piel de una manera cierta, segura, fatal. Así, pues, nadie pone en duda la realidad de las leyes físico-químicas.

Hemos dicho que la Patología es una ciencia que progresa poco á poco, es verdad, pero de una manera innegable. Las leyes, las relaciones de causalidad de los fenómenos morbosos participan de esta imperfección, y no presentan el carácter de fijeza y constancia requeridas por la ciencia ya establecida y generalmente reconocida. Sin embargo, procuraremos demostrar que la Etiología se apoya en hechos y relaciones de causalidad necesarios.

Las combinaciones químicas resultan de la acción mútua de factores determinados, los efectos son siempre idénticos: el hidrógeno combinado con el oxígeno en las proporciones debidas produce irremediamente el agua. No sucede lo mismo en Etiología: el frío, para engendrar una pulmonía, tiene que actuar sobre un factor en extremo variable, el organismo, compuesto de aparatos muy complicados y complejos. He aquí la razón porqué el frío no determina irremisiblemente la pulmonía, á la manera que el agua resulta de la combinación del hidrógeno y del oxígeno: sin que por esto deje de causar la enfermedad, en condiciones de receptividad y oportunidad particulares del organismo, condiciones desconocidas, pero innegables. Las causas morbíficas carecen á veces de efecto, por la variabilidad y complejidad del organismo humano, más no por falta de poder en la producción de la enfermedad, poder perfectamente demostrado por la Clínica.

Hay más, la misma causa morbífica puede ocasionar diferentes enfermedades, existiendo siempre las relaciones de causalidad necesarias. Todos los seres vivos tienen la facultad de resistir á las influencias dañinas, y de

oponerse á que la agresión determine siempre el mismo resultado. "La economía ofendida reacciona á su manera, ella se defiende, aquello pertenece á su espontaneidad. Además, cada uno de nosotros, la clínica nos lo enseña, individualiza la enfermedad á su manera; de ahí, las formas tan múltiples y tan variadas que puede presentar una misma enfermedad; de ahí, también, indicaciones tan diversas para el tratamiento" (Dieulafoy). Durante una epidemia de gripe, por mortífera que sea, hay algunos individuos que resisten á la infección; otros que contraen formas graves de la enfermedad; otros, las formas ligeras, benignas; y sin embargo, la causa es la misma. Luego es indudable que algunas personas gozan de inmunidad en presencia de ciertos agentes morbígenos, y que por otra parte, los efectos varían mucho, probablemente por las diferencias individuales provenientes de las diátesis, constitución, temperamento, idiosincracia, etc. Es imposible penetrar en la esencia de la predisposición morbosa; esto es superior á nuestra inteligencia, y debemos contentarnos con señalar el hecho. Conocemos con más ó menos claridad las causas y los efectos, pero ignoramos absolutamente la condición que origina el acto reflejo, la impresión morbífica generadora de la evolución mórbida. No debe, pues, sorprendernos que una misma causa parezca que produce diferentes efectos; si pudiéramos descubrir siempre las peculiaridades de la oportunidad morbosa, veríamos que la misma causa, en condiciones realmente idénticas, da lugar á los mismos efectos. Por tanto, la variabilidad de los efectos depende de la imperfección de nuestros conocimientos, y nó de la naturaleza de las cosas.

La multiplicidad y movilidad de las innumerables influencias, tanto intrínsecas como extrínsecas, que rodean al organismo humano, contribuyen también á explicar la inconstancia aparente de las relaciones de causalidad en Etiología. El hombre, colocado en medio de circunstancias variables de clima, de alimentación, de trabajo, de fortuna, de salud, no responde siempre de la misma manera á las causas de la enfermedad. Y lejos de ver en esto un argumento en contra de las leyes de la Etiología, debemos decir más bien que es el cumplimiento de dichas leyes el que se verifica. Si la misma causa produjera siempre el mismo resultado, por más que varien las con-

diciones en que actúa, no existirían las leyes de la naturaleza. Si el hidrógeno formara agua tanto en presencia del cloro, como en la del oxígeno, la Química no sería ciencia.

En resúmen, la multiplicidad y movilidad de las causas morbosas, la complejidad de los órganos y funciones de los seres vivos, con todas las particularidades de constitución, temperamento, idiosincrasia, inmunidad, predisposición, diátesis, etc. explican porqué la misma causa produce diferentes efectos, y aun, á veces, no ocasiona ninguno.

Por no haber tenido en cuenta las consideraciones anteriores, es que se ha permitido la entrada del escepticismo al campo de la Etiología. Hoy que la electricidad se apodera del mundo, y parece que va á reemplazar á los demás agentes físicos, en medio de la asombrosa actividad científica contemporánea, nos vamos acostumbrando á no aceptar como cierto sino lo que nos impresiona materialmente, lo que tiene el carácter de evidencia física. Si buscamos esta clase de materialidad y evidencia en Etiología, es seguro que iremos á parar en el escepticismo. Cuando la observación y la experiencia no están iluminadas por un juicio crítico racional y científico, que nos muestre lo cierto como cierto, lo probable como probable, lo hipotético como hipotético, no podrán conducirnos á ningún resultado provechoso y satisfactorio. El escepticismo es muy cómodo, nos economiza el trabajo de estudiar concienzudamente los hechos, de analizar sus relaciones de causalidad, y por lo general, proviene de la ignorancia ó de la pereza é inacción.

Antes que despreciar el estudio de la Etiología, debemos emplear toda nuestra atención en el conocimiento de sus importantísimos principios; aun cuando no fuera sino por las inmensas ventajas que suministra á la curación de las enfermedades: el mejor tratamiento es el que combate las influencias dañinas de los agentes patogénicos. Huyamos del escepticismo, pero evitemos también el extremo opuesto, el entusiasmo exagerado que los grandes descubrimientos de la Bacteriología han producido en la actualidad. Mr. Jaccoud, en la lección clínica del 22 de mayo de 1886, dice: "Bajo el imperio de un entusiasmo que explica, sin justificarlo, la grandeza de los descubrimientos bacteriológicos, se ha llegado á ne-

gar toda influencia real á las demás causas de las enfermedades inflamatorias, y el frío principalmente ha sido borrado de la lista de las causas de la neumonía"..... "La Etiología médica tradicional se ha *enriquecido* con dichos descubrimientos, pero ellos no pueden *suprimerla*".

Ya hemos hecho resaltar el importante papel que desempeña el organismo en la producción de toda la serie de actos patológicos que constituyen la evolución mórbida, y acabamos de ver que su influencia es, á veces, tan preponderante que destruye ó modifica la acción de las causas morbosas. Sin embargo no exageraremos esta importancia hasta el punto de creer en la generación espontánea de las enfermedades, generación espontánea que hoy en día está reducida á sus debidos límites.

La patogenia, es decir, la manera de obrar de las causas morbíficas para producir la enfermedad, está llena de dificultades y de misterios. Es verdad que en este punto la Bacteriología ha hecho dar un gran paso á la patogenia de las enfermedades infecciosas. No ha mucho tiempo se sostenía que la bacera en los animales, y la pústula maligna en el hombre, podían en ocasiones nacer espontáneamente, pero ahora los interesantísimos trabajos de Davaine, Pollender, Brauell, Strauss, Koch, han demostrado que un bacilo característico es el agente específico de la enfermedad. Sin embargo, aun quedan muchas incógnitas por resolver: ¿cuál es el modo de obrar de dichos agentes específicos? Lo mismo diremos respecto de las demás enfermedades infecciosas, á pesar de las hipótesis más ó menos plausibles que abundan en la actualidad.

De una manera general, podemos comparar la acción de las causas morbosas á los actos reflejos de la Fisiología; la influencia intrínseca ó extrínseca impresiona al organismo, éste reacciona por medio de su sensibilidad orgánica, y entonces aparecen las primeras modificaciones patológicas, cuya evolución ulterior constituirá la enfermedad. Hay, pues, impresión y reacción, es decir, acto reflejo (Bouchut). Si el organismo no responde, la causa queda sin influencia, y será simplemente un agente físico, mecánico, químico, etc. pero no una verdadera causa patogénica. Por esta razón, cuando una causa traumática es demasiado violenta, una bala de cañón disparada en el corazón, por ejemplo, no decimos que ha exis-

tido causa morbosa; pues el organismo no tiene tiempo de reaccionar contra la agresión, no hay acto reflejo, y por lo mismo, no es enfermedad sino destrucción del cuerpo humano lo que presenciamos. Cuando el agente traumático es menos fuerte, aparece posteriormente la reacción, y con ella la enfermedad traumática. Podemos, pues, admitir entre tanto, que la acción de las causas morbosas es análoga á un acto reflejo.

No sucede lo mismo si queremos explicar la patogenia de cada enfermedad en particular, y á veces tenemos que contentarnos con hipótesis y teorías más ó menos verosímiles. “En realidad las condiciones de la reacción patogénica son desconocidas completamente; hay ahí una incógnita que se presenta en todas las enfermedades; es el límite de nuestros conocimientos en Etiología; somos impotentes para franquearlo, así como en fisiología no podemos conocer la razón próxima del modo reaccional de los diferentes órganos: *Aquel es, dice Mr. Raynaud, el misterio de los misterios*”. (Hallopeau).

Se llama causa próxima aquella que constituye el antecedente necesario é inmediato de la enfermedad, la que determina las primeras alteraciones patogénicas, más claro, es la impresión morbosa sentida por el organismo. Como sin esta reacción orgánica que atestigua el consentimiento, diremos así, del organismo, no puede haber enfermedad, algunos autores dicen que ésta es la única y verdadera causa de enfermedad, y Galeno llegó al extremo de confundirla con ella. Si esto fuera exacto, el estudio de la Etiología equivaldría á perder tiempo en descifrar lo incomprensible, á meditar eternamente sobre las impresiones morbíficas, sin llegar jamás á un resultado definitivo. La causa próxima, la impresión morbífica existen, pero esto no quiere decir que sean las únicas, y que las demás causas experimentales, aparentes, sean falsas é imaginarias; todo lo contrario, son las más interesantes para el práctico, puesto que podemos descubrirlas, y en ocasiones llegamos á subyugarlas. Sería muy de desear que esta denominación de causa próxima, en el sentido que le dan los Sres. Bouchut, Hallopeau y otros patologistas, desapareciera del vocabulario médico. En tal caso emplearíamos este lenguaje: el frío es la *causa* de la angina, la modificación refleja de la inervación vascular y trófica del istmo de las fauces, es la impresión

morbífica (causa próxima de los autores) determinada por el enfriamiento, es su primer *efecto* cronológicamente hablando, y sin el cual no puede desarrollarse la enfermedad.

Las causas morbosas se dividen de diferente manera, según el punto de vista desde el cual se les considera.

Extensión de la acción.—Son locales las causas que obran sobre un punto limitado y circunscrito del cuerpo; y generales las que, ejerciendo su influencia sobre todo el organismo, alteran toda la economía.

Naturaleza.—Se llaman causas físicas, químicas, mecánicas aquellas que obran sobre el cuerpo humano según las leyes de la Física, Química y Mecánica.

Modo de acción.—Causa predisponente es aquella, cuya acción lenta, gradual, insensible, desconocida, favorece la reacción del organismo en presencia de los agentes morbígenos. Determinantes son las que van generalmente seguidas de fenómenos morbosos evidentes, y manifiestan su acción en el momento mismo en que se aplican ó poco tiempo después.

“Parece que por *predisposición* debe entenderse necesariamente una propensión, una tendencia á sufrir ciertas perturbaciones y ciertas modificaciones; los estados que llamamos *diátesis* nos suministran ejemplos, y, de hecho, esta denominación nos parece sinónima de predisposición”. (Hallopeau).

A pesar de la notoria competencia del distinguido médico del Hospital “St. Louis”, es imposible negar la influencia predisponente de la edad, la constitución, temperamento, herencia, etc. Convenimos en que las diátesis sean una causa predisponente, pero no aceptamos que se despoje del mismo carácter á las que acabamos de enumerar: basta fijarse en la significación de los términos, para comprender la exactitud de lo que decimos. “Estas diferentes calificaciones no deben tomarse siempre en sentido literal”. (Hallopeau). Estas libertades de lenguaje son las que desfiguran los hechos; si no llamamos á las cosas por sus nombres propios, nadie nos entenderá, y ya os he dicho que en Patología, la confusión y el error provienen, las más de las veces, del uso impropio de los términos.

Las causas determinantes se dividen en ocasionales, suficientes y específicas.

Las ocasionales no determinan la enfermedad sino previa la acción de una causa predisponente. Su influencia es á veces difícil de apreciarla, y debemos estar prevenidos contra las meras coincidencias; además su acción varía según la naturaleza de la causa predisponente anterior. Un desvío de régimen puede coincidir con un cambio atmosférico repentino, y ocasionar, según la predisposición individual, un catarro gástrico, ó una enteritis, ó una hepatitis, etc. En semejantes circunstancias es difícil saber cuál ha sido la causa ocasional verdadera, y debemos tener en cuenta todos los datos del problema.

Causas suficientes (eficientes de algunos autores) son las que bastan por sí solas para producir la enfermedad. Los accidentes traumáticos, los agentes químicos, en una palabra, todos aquellos que alteran materialmente los órganos de la economía, pertenecen á este grupo de causas.

Las causas específicas producen siempre una misma enfermedad, de manera que, basta comprobar el efecto, para llegar al conocimiento de la causa. Las enfermedades infecciosas y contagiosas son originadas por estas causas, y su estudio domina en la actualidad la mayor parte de la Etiología. Estamos en una época enteramente opuesta á la de Broussais, en la que la irritación y la inflamación absorbían toda la Patología, destruyendo por completo toda noción de especificidad. En aquel entonces no se atendía sino á la intensidad, *cantidad* como se decía, de la causa irritante y de la reacción orgánica, sin tener en cuenta la calidad del agente irritante. Ahora nos encaminamos al extremo opuesto: todos los grandes médicos de Europa y América no buscan sino el microbio, el agente específico, que es el provocador de los fenómenos morbosos. Aquí, como en todas las cosas, el acierto está en mantenerse en el justo medio: admitamos la Etiología tradicional, en lo que posee debidamente establecido; y acojamos las ideas modernas, en lo que vayan demostrando prácticamente.

Sitio.—Causas internas son aquellas que son inherentes al individuo mismo; y externas las que existen fuera del cuerpo humano.

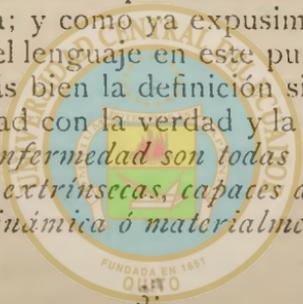
Dos son las objeciones que generalmente se hacen á las divisiones en Etiología, á saber: 1.^a que no comprenden todas las causas morbosas; y 2.^a que una misma causa se encuentra en dos grupos diferentes.

La primera objeción no puede aplicarse á las causas predisponentes y determinantes, internas y externas; y á estas últimas tampoco se refiere la segunda objeción.

Pero demos poca importancia á estas objeciones, y á otras que aun pudieran hacerse; lo que á nosotros nos interesa es conocer bien las causas, y comprender del mejor modo posible su acción y sus efectos. Así que, elegiremos, sin preferencia de ninguna clase, la división de causas en internas y externas; orden en el cual procuraremos recorrerlas en las lecciones siguientes.

Una observación y termino. Habréis notado, indudablemente, que ciertas consideraciones en que nos hemos detenido, no están conformes en un todo con la definición del Sr. Raynaud, señalada al principio de esta conferencia. Recordad lo que dijimos al hablar de la causa próxima, y veréis que tal definición no conviene sino á dicha causa; y como ya expusimos nuestras razones, para aclarar el lenguaje en este punto, creo que debemos aceptar más bien la definición siguiente, por estar más en conformidad con la verdad y la práctica:

“Causas de enfermedad son todas aquellas influencias intrínsecas ó extrínsecas, capaces de alterar el organismo humano, dinámica ó materialmente”.



ÁREA HISTÓRICA

SEÑORES: EL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Estudiemos ahora una de las causas intrínsecas más poderosas, y cuya destrucción ó modificación es muy difícil; debo hablar de la herencia.

La Escuela materialista exagerada ha incurrido en el error incalificable de negar á esta causa toda influencia en la producción de la enfermedad, pero los hechos de la clínica le han desmentido completamente.

“La herencia en fisiología y en patología no es otra cosa que la transmisión de las cualidades físicas y morales de los padres á los hijos, á consecuencia de la impresión comunicada por el padre y la madre en el acto de la generación”. (Bouchut).

Todos los seres vivos están sugetos á esta influencia, inevitable de tal modo que Virchow ha podido decir: “La vida es un movimiento *hereditario* transmitido á una sustancia dotada de ciertas fuerzas moleculares”.